

Prólogo

Como periodista, he tenido la oportunidad de entrevistar y conversar con hombres y mujeres en posiciones de liderazgo, en todo tipo de organizaciones: grandes, medianas y pequeñas, nuevas y antiguas, innovadoras y tradicionales. Aún en las crisis más agudas, todos y todas se muestran siempre confiados y optimistas, parecen navegar con un mapa que les indica con toda claridad en dónde están los obstáculos y dónde las ventajas, sus equipos lucen armoniosos y motivados.

Una de estas entrevistas me llevó a conocer al presidente global de una de las mayores aseguradoras del planeta. La empresa reportaba buenos resultados y al igual que en otras conversaciones, el futuro de la empresa y su equipo parecían luminosos. Tiempo después, hubo un relevo en el liderazgo de la firma, las cosas no marchaban bien y bajo la nueva dirección llegó un primer trimestre de números rojos y con ellos los recortes.

El ejecutivo del escenario perfecto, al que había entrevistado, cinco meses después de haber pasado la estafeta del liderazgo se quitó la vida. Las razones de una conducta tan extrema pertenecen a la psicología y a la psiquiatría, pero aquel episodio hizo evidente el contraste entre la apariencia que guarda un líder, quien debe aparecer siempre infalible, incluso ante la realidad de organizaciones y entornos de una enorme complejidad e incertidumbre, particularmente en un contexto como el que trajo la pandemia.

Esa disonancia, muchas veces implica un camino que se navega en solitario. No es fácil para el líder mostrar sus dudas y reconocer sus fallas

de manera constructiva, es complejo mantener la ecuanimidad frente al aplauso constante y las cajas de resonancia. Es más difícil aún, mantener la armonía familiar y cumplir al mismo tiempo con las demandas constantes que hoy exige una posición de liderazgo de alto nivel.

Ahí el valor de la presente obra, en la que Rafael (Rafa) Gómez Nava nos ofrece una brújula auténtica, cándida y rigurosa de su experiencia, al convertirse en el director general del período 2012-2021 del IPADE, una institución que es un punto de referencia para el quehacer de la empresa en México.

La pluma de Rafa es prolífica en investigación académica-empresarial de primer orden, y de la cual da cuenta un gran número de trabajos publicados. Sin embargo, en esta obra el lector encontrará el rigor de un estudioso de la empresa y su liderazgo, con la experiencia de haber navegado al frente de una organización. El lenguaje es ameno y retrata la inteligencia de su autor, que advierte de la importancia de contener el vértigo, de administrar el tiempo y la soledad de liderar. Como bien lo define la dirección general: “No es una superioridad que se deriva de la estructura, en todo caso, es la responsabilidad de tener el encargo en su completitud”.

La perspectiva que Rafa delinea es clave para mantener a raya al ego y encontrar espejos que disminuyan los puntos ciegos, sobre todo para identificar, sabiamente, cuando ha llegado el momento de dar el paso más difícil, el de dejar de ser director general.

En *Personas Vértice* el lector encontrará una guía de gran valor para aquel que es líder, más allá del organigrama.

RODRIGO PACHECO GARCÍA

Periodista de negocios en Grupo Imagen Multimedia/prensa, radio y televisión en México. Experto en las grandes tendencias globales, económicas y tecnológicas por las que navegan las empresas y los empresarios en el siglo XXI